

1. LOS ORIGENES DE LA PRODUCCION DE AZUCAR EN ESPAÑA: LA CAÑA COMO MATERIA PRIMA AZUCARERA

Constituye un tópico señalar que fueron los árabes los pioneros en la producción de azúcar en nuestro país al introducir en los regadíos mediterráneos el cultivo de la caña. Un cultivo que, procedente de Nueva Guinea y la India, se adoptó y proliferó por las tierras regadas de Valencia, Murcia, Granada, Almería, Málaga, etc., desde donde se llevó hacia Canarias, Madeira y Sto. Tomé para desde allí extenderse a tierras americanas adquiriendo un espectacular desarrollo. Desde entonces, siempre que se piensa en la caña de azúcar, surge inevitable como fondo un típico paisaje de América¹.

No hay datos sobre la importancia cuantitativa de la producción de azúcar durante la Edad Media. Algunos autores afirman que ya en el siglo XV se llegaron a producir 60.000 Tm² y aunque no falta quien hace referencia a cantidades que superan las 200.000 Tm, las primeras cifras conocidas sobre la producción de azúcar en España corresponden a 1617 y dan unos valores de 322 Tm³, a las que se sumarían otras 563 importadas de Cuba⁴. En cualquier caso, y a pesar de que el cultivo ha continuado hasta nuestros días, la buena adaptación de la caña a las condiciones ecológicas que se daban en las colonias americanas, en especial Haití, Santo Domingo y, posteriormente, Cuba, desmereció la consideración de las producciones nacionales para abastecer el consumo.

¹ Cf. PEREZ VIDAL, J.: *La cultura de la caña de azúcar en el Levante español*, C.S.I.C.-Instituto Miguel de Cervantes- Departamento de Dialectología y Tradiciones Populares, Madrid, 1973, pág. 2.

² Cf. CAMILLERI LAPEYRE, A.: *XXXIII años de política azucarera en España (1940-1973)*, Confederación Española de Cajas de Ahorro, Madrid, 1976, pág. 17.

³ Cf. PEÑA MARTIN-GONZALEZ, F.: *El azúcar*, Servicios de Estudios del Banco Urquijo, Comisión de Estudios Agrarios, Madrid, 1964, pág. 9.

⁴ Pérez Vidal, en su pormenorizado estudio sobre la obtención de azúcar a partir de la caña azucarera en Levante, apunta que, según Lippmann, en Valencia y sus alrededores a finales del Siglo XV se preparaban anualmente 5.000 Qm de azúcar de la mayor calidad; si bien el cultivo atravesaba una fase crítica de la que posteriormente se recuperó.

Según apunta Camilleri⁵, el abastecimiento de la metrópoli dependió, durante los cuatro siglos precedentes a la pérdida del imperio, del azúcar importado de las colonias antillanas y filipinas, debido a que las tasas de crecimiento de la producción de azúcar peninsular eran muy bajas hasta 1892, fecha en la que se modificaron los aranceles. De hecho, en la segunda mitad del S.XIX, las importaciones de azúcar colonial pasaron de 23.500 Tm en el año 1850 a 76.200 Tm en 1890 (Vid. Cuadro 1), mientras que las producciones internas fueron de 9.111 Tm en 1858 y de 60.000 Tm en 1898⁶. Evidentemente, la producción interna de esta última fecha ya no era sólo de caña; también hay que considerar las primeras experiencias nacionales en la obtención de azúcar a partir de la transformación de remolacha en unos momentos en los que las técnicas europeas desarrolladas al efecto se encontraban bastante avanzadas, el negocio azucarero de la remolacha era boyante y ya se barruntaba cercano el fin del imperio colonial. La importancia creciente de la producción de azúcar de remolacha en los últimos años del S.XIX se puede apreciar en el cuadro adjunto (Vid. Cuadro 2).

Por otro lado, el consumo interior en aquellos años no podía ser muy elevado, ya que, a pesar de que el azúcar había perdido la condición de bien limitado y de carácter terapéutico para convertirse en un producto de primera necesidad⁷, seguía tratándose de un artículo de consumo restringido. Aun así, Marrón Gaite apunta que el consumo fue incrementándose a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, pasando de 42.300 Tm en 1850 a 46.700 Tm en 1860 y a 54.900 en 1873. Por su parte autores como Asín Sañudo⁸, tomando como referencia los datos aportados por Licht de Hamburgo y Navarro Reverter, afirman que a finales del siglo XIX el consumo

⁵ Op. cit., pág. 18.

⁶ Cf. ASÍN SAÑUDO, F. y otros: *La remolacha y la industria azucarera en la economía aragonesa*, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1980, págs. 24-25.

⁷ MARRÓN GAITE, M.J.: *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España* (de los orígenes al momento actual), M.A.P.A., Secretaría General Técnica, Serie Estudios, Madrid, 1992, pág.21.

⁸ Op. cit., págs. 24-25.

interno de nuestro país ascendía a un total aproximado de 90.000 Tm (poco más de 4 Kg/hab y año, muy lejos de las medias del resto de los países europeos), en cuyo abastecimiento cada vez cobran más importancia las producciones nacionales, apoyadas tanto en los ingenios cañeros como en las nuevas fábricas molturadoras de remolacha que irrumpen con fuerza en estos años. Y es que la remolacha se iba ya imponiendo a la caña como materia prima, extendiéndose progresivamente durante todo el siglo hasta convertirse en uno de los cultivos que en mayor medida ha contribuido a la modernización de la agricultura española.

No obstante, la remolacha era un cultivo desconocido, por novedoso; requería unas prácticas agrícolas diferentes y determinadas condiciones ambientales para su óptimo desarrollo. Estos aspectos no fueron tenidos en cuenta inicialmente y, como planta azucarera, se cultivaba en sus comienzos allí donde tradicionalmente se habían asentado los negocios azucareros.

2. EL COMIENZO DE LA IMPLANTACION DEL CULTIVO REMOLACHERO EN ESPAÑA

Si España fue un país pionero en la producción europea de azúcar en función de las favorables condiciones ecológicas que hicieron posible el cultivo de la caña, en lo que respecta a la producción de azúcar a partir de la remolacha nuestro país no deja de acusar un considerable retraso en relación con otros países centroeuropeos.

Como han puesto de manifiesto multitud de autores, el bloqueo a que fueron sometidos los puertos franceses por la armada británica durante las guerras napoleónicas marcó el inicio de la expansión del cultivo remolachero y de la industria azucarera en Europa, siendo ésta la primera vez en la historia de la agricultura en la que un producto colonial, típicamente de plantación, era sustituido por producciones de la agricultura metropolitana. Así, de tan sólo una fábrica de transformación de remolacha en 1811, se pasó a 213 cuatro